



ULTIMA  
PARADA

## Confieso que he viajado Ariel Prat

Músico, poeta y murguero. Se presenta el miércoles  
28 a las 21 en el Café Vinilo, Gorriti 3780.



## Zona Franca

Por Juan Bedoian  
jbedoian@clarin.com

ESPAÑA

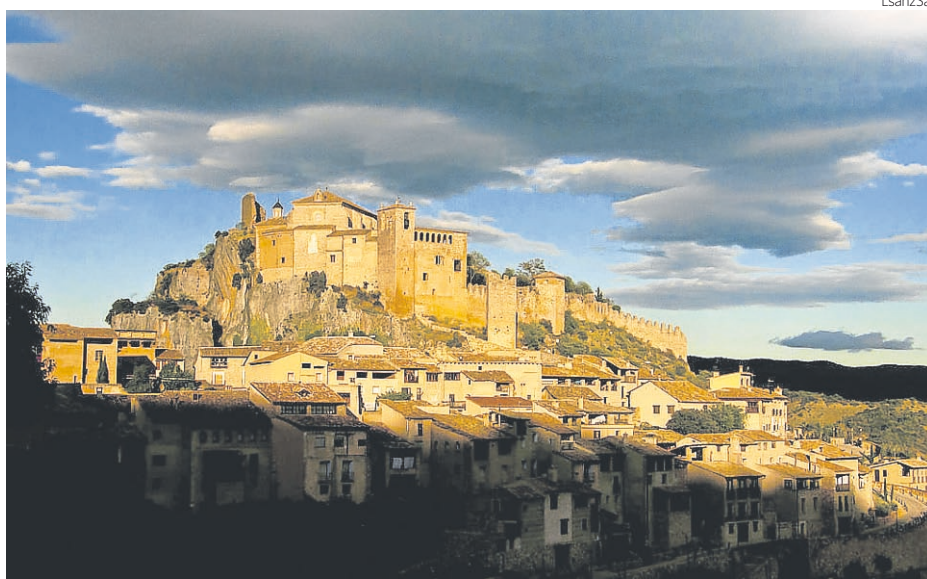
# Todas las leyendas de Huesca

**E**n la zona de los pirineos aragoneses y no muy lejos de Francia, está la ciudad de Huesca. Yo llevaba un tiempo radicado en España, cuando por motivos laborales de mi esposa aragonesa, en 2007, me fui a vivir a esa región, enclavada en "la hoya de Huesca". Es una ciudad de mucha actividad cultural, rodeada de bellísimos paisajes y pueblos de encanto, donde las leyendas fantásticas abundan. Por eso, muchas de las chimeneas de las casas tienen en su extremo superior una especie de círculo que sirve como "espanta brujas".

Antes de trasladarnos a la ciudad, ya había visitado esa tierra de encanto en giras y actuaciones que, por ejemplo, me llevaron a Laspuña, un pueblo en donde descollaron los "navateros", quienes llevaban troncos atados a bordo de balsas hasta la desembocadura del Ebro y seguían viaje para construir los barcos en los astilleros. Los barcos que saldrían a la mar en la vieja España marítima y colonizadora. Me había embrujado también la historia del castillo románico de Loarre, con su impecable aspecto detenido en el tiempo y sin haber sufrido ataques enemigos.

Conocía el vino de la región, ¡cómo no hablar del vino!, que nace en la región del Somontano, crece y se esparce por el mundo en caldos que compiten sin rubor con otras regiones tradicionales. En una oportunidad, y sabiendo de mi amor por esta bebida, me llamaron como jurado "sommelier" en una competición de vinos de la tierra y no pude negarme.

Recomiendo visitar el antiguo teatro romano que se transformó



**ILUMINADO.**  
El pueblo de Alquézar y sus antiguas callecitas medievales.

en la sala multicultural "Bendita Ruina", probar los platos exquisitos de Antonio Arazo en El Apolo, las tapas de La Duquesa, o para los añorantes, el bar de Los Argentinos.

Sabía visitar, y varias veces con amigos recién llegados o familiares, el pueblo de Alquézar, vieja villa medieval, degustando migas pastoras o admirando su vista impresionante entre sus callejuelas mecidas en murmullos de encandilamiento y ensueño. Todo esto fue antes de que naciera, en 2010 y en la misma ciudad, mi primera y única hija, Vera, quien para los nativos es una "fata", como se llama en jerga a los que nacen en la ciudad, aunque ella tiene la doble nacionalidad.

Para cerrar el mapa de singularidades que me unen a esta tierra, en 2007 me llamaron de Madrid: teníamos que sumarnos a la programación del gran festival de músicas del mundo "Pirineos

Sur", en la provincia de Huesca.

Con su bello escenario enclavado en el pantano de Lanuza, frente a las montañas, ese año la edición estaba dedicada a los ríos del mundo y no podía faltar el Río de la Plata. Pero el artista argentino elegido se bajó de la grilla y entonces recurrieron a mí. Lo que los organizadores y el representante no sabían, era que yo estaba viviendo ya en la ciudad, a pocos kilómetros del festival.

Tampoco lo supieron los casi 5 mil asistentes esa noche fresca de julio, que aplaudían coreando mis toques de murga y candombe argentinos pensando quizá en los miles de kilómetros que el artista había recorrido..., cosas que tiene este destino del canto, como el gran Don Ata supo describir en su intensa trashumancia, como la que yo arrastro, pero con menos talento, por este mundo.

Producción: Nora Viater

## Los contrastes de Nueva York

Más allá de los diez lugares de Nueva York citados con cierta arbitrariedad en las páginas anteriores (podrían ser cien o mil), hay varios dilemas que esta bendita ciudad le plantea a los viajeros: ¿NY es poca realidad y mucha fantasía? ¿Lo que vemos es auténtico o un mero artificio? ¿Carece de interioridad? Como suele suceder en ciertas cosas, hay una parte de verdad en cada uno de los opuestos y precisamente ese es el poder de la ciudad de los mil rostros. A determinada hora y en ciertos lugares, Manhattan es la ciudad sin sueño cantada por el poeta García Lorca: *No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie. / No hay olvido ni sueño. / Carne viva.* En otros espacios y con otra mirada, es una abstracción, un estado mental que sigue alimentando la imaginación de los viajeros con su mezcla de modernidad, esnobismo y ambición ilimitados. Nueva York es el frenesí de calles hirvientes que el director Martín Scorsese ha plasmado en algunos de sus filmes y es la tranquilidad y la clase que muestra Woody Allen cuando sus personajes de ficción pasean educadamente por el Soho o en los barrios elegantes cercanos al Central Park. Esta ciudad lanza un bombardeo de imágenes prefabricadas nunca antes imaginado en un tramo de Broadway Av., convertido en pantalla gigante con estruendo estereofónico y la ilusión de la publicidad que borra toda historia con sus iconografías cambiantes e infinitas. Pero en muchas calles tiene la autenticidad de todas las etnias que han aprendido a vivir con más tolerancia que en otras ciudades de EE.UU., tiene la genuina suavidad de la luz que se deposita en el río Hudson o en la construcción razonable, duradera y bella de sus puentes, tiene el clima amable y el silencio en los bares de Tribeca o el misterio de la buena música, los espectáculos y el arte que se multiplican como en pocos lugares en el planeta. Cualquier caminata por NY (Manhattan fue hecha para ser caminata) te mostrará esa diversidad, ese cruzamiento entre autenticidad y artificio. Museos imperdibles y carteles kitsch. Magnífico jazz y música estridente. Inmigrantes que sueñan con una vida mejor y gente rica que flota en su propia superficialidad. Avenidas y multitudes que devoran al caminante y rincones que lo redimen con su originalidad. En menor o mayor medida, todo el mundo y todas las lenguas están representados en los barrios de NY.

Eso es Nueva York: el sentimiento de energía que nace de la creencia de los norteamericanos sobre las posibilidades ilimitadas de la vida, el hacer cosas, el llegar a algo, y a vez la sensación de frustración si eso no se logra o de miedo cuando las Torres Gemelas, sus íconos de Wall Street, caen abatidas por un atentado. Nueva York es la catarsis del sueño americano (¡puedo lograrlo!), pero también su límite. Es la ciudad abierta, moderna y glamorosa, y a su vez es el negocio que se ha montado a su alrededor. Como en pocas ciudades del mundo, ese cruce ejerce una cierta fascinación. Por eso es tan visitada. Por eso es única.

## Mundo loco

### A los gritos por la selva tropical

Caminar por el parque nacional Manuel Antonio, en Costa Rica, es como estar dentro de un gran pulmón del planeta; allí dentro todo respira y convive. La flora es de una diversidad conmovedora, y es habitual encontrar por el camino monos, iguanas, pájaros, mariposas. Ese día, la playa principal estaba cerrada por presencia de cocodrilos, así que desembocamos en la playa vecina.

**Emiliano Dionisi**  
Actor.  
Protagoniza "Iván y los perros", en El extranjero Teatro.



Me pregunté si esos cocodrilos no sabrían nadar, pero al ver a todo el mundo chapoteando tan tranquilo, me guardé la inquietud en el bolsillo y... ¡al agua! Bajando por sinuosos senderos, llegamos a una bifurcación: hacia un lado, al centro de visitantes; hacia el otro, más empinado, al mirador. Ante la duda de qué tan duro sería el camino, le preguntamos a una señora mayor que regresaba de allí. Española, y de lo más adorable, nos tranquilizó diciéndonos que era muy fácil; no más de 15 minutos y

sin esfuerzo. Entonces emprendimos el camino, pero tras 45 minutos, con el sudor que dejábamos a cada paso y el poco aliento que nos quedaba, simplemente paramos y empezamos a insultar a los gritos a la amable señora, preguntándonos si no se trataría de la primera española medalla de oro en ascenso a la montaña. Al final, tras casi una hora, llegamos, y valió la pena, por la vista y porque hasta hoy nos dura la sensación de haber caminado por las venas de un ser vivo.